

¿Responderá China a las oraciones de los molinos?

Posiblemente el hecho más importante de la post-guerra, en lo que se refiere a la demanda mundial de semillas oleaginosas, ha sido el surgimiento de la China como mega mercado para los exportadores occidentales, aunque aún no se sabe si esto es un auge temporal.

La China es el segundo productor de semillas oleaginosas del mundo, después de E.U., y en la última cosecha produjo más de 41 millones de ton., aunque el consumo per capita de aceites vegetales es bajo, (aproximadamente 4.7 kg), debido a la limitada oferta y a la falta de poder adquisitivo del consumidor.

No obstante, con una población que asciende a más de 1.200 millones de habitantes, la China comienza a experimentar un crecimiento económico de dos dígitos que ha desencadenado el potencial de la demanda. Pero el espacio para el desarrollo de la producción interna de aceite es limitado, lo cual indica que el déficit, alimentado por las importaciones, se ampliará aún más durante el próximo siglo.

La rapidez del crecimiento de la demanda y de las importaciones en la China se demostró hace poco, cuando los pronósticos de consumo de aceite aumentaron 1.0 millones de ton., hasta llegar al récord de 8.7 millones. Eso se compara con los 7.7 millones de tons. que se consumieron en la última

cosecha y más que los 5.0 millones de ton. consumidos hace 5 años. A pesar de que la producción de aceites vegetales también ha roto un récord con 5.7 millones de ton., todavía faltan 3.0 millones para cubrir la demanda interna.

La inflación fue el factor principal que llevó a las autoridades a adoptar en 1994 la decisión de permitir un mayor consumo de aceite con importaciones. El aumento del 34% en los precios de los alimentos básicos (granos, azúcar y aceites) es el principal componente de la inflación, (20% anual). El gobierno de Pekín espera bajarla al 15% este año y, aunque las existencias de trigo y azúcar harían posible esta meta, es difícil controlar los precios de los aceites vegetales si no se autorizan nuevas importaciones.

Inicialmente, las provincias importaban sin control estatal, lo cual produjo una liberación de las importaciones y prácticamente se doblaron los precios de algunos aceites vegetales en el mercado mundial, perjudicando la balanza de pagos del país y a los consumidores extranjeros, y beneficiando la industria mundial de las oleaginosas.

La oferta mundial de aceite ha aumentado en forma marcada en el último año, aunque se registró una leve relajación de los precios, en un momento de escasez de aceite de palma. Si la oferta mundial de aceites de colza, soya y girasol continúa presionando sobre los pre-

cios, posiblemente habrá más transacciones con China pero llevaría los precios a un nivel mínimo.

La popularidad de la palma se refleja en el incremento de las importaciones, que pasaron de cien mil ton. hace 5 años a 1.4 millones de ton. en 1994. La cosecha de soya de la China aumentó durante este año a más de 16 millones de ton., pero el país aún tiene que importar 900.000 ton. de aceite de soya, cuyo precio está en un nivel excepcionalmente bajo en el mercado mundial, comparado con los de palma y colza, gracias a la cosecha récord en los Estados Unidos.

A pesar del déficit, China todavía está en capacidad de abastecer al mercado mundial de productos de semillas oleaginosas. La producción de maní se acercó a 9.0 millones de toneladas durante esta cosecha, (8.4 millones el año pasado), y la superficie sembrada ha crecido un 20% en los últimos años. La producción de semilla de algodón, colza y girasol también mejoró, pero las autoridades no consideran que se pueda satisfacer la demanda. El maíz, el trigo, la caña de azúcar y los productos que se venden de contado compiten por la tierra, pero la industria tiene la primera opción.

Mientras el auge económico de China continúa, la conclusión es que seguirá siendo el principal mercado para los aceites vegetales y este promete ser un período de alta rentabilidad para los molinos.